

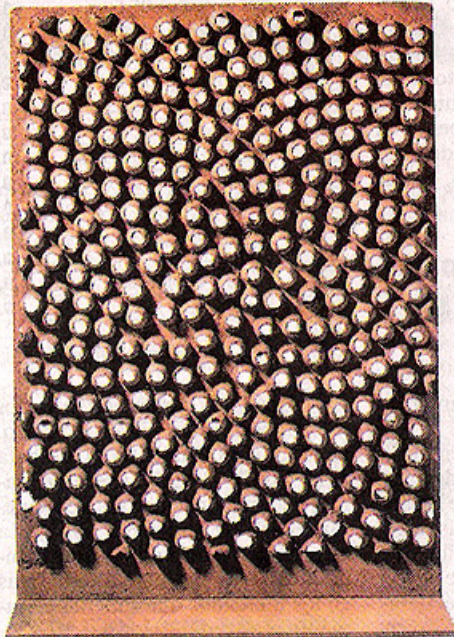
Entre escultura y pintura

Juan Bufill

Entre la escultura y la pintura se sitúan dos exposiciones que coinciden en Barcelona. Ignacio de Las- saletta –el galerista que descubrió a Plensa, y que últimamente vuelve a mirar hacia el futuro tras unos años más bien retrospectivos–, presenta esculturas recientes de Rosó Cusó. Son obras que no están lejos de la pintura, pues piden una contemplación frontal. También deben ser iluminadas y miradas a contraluz. Su profundidad es la mínima necesaria para expresar los efectos de la luz atravesando la materia. Una vez más, el nombre del artista influye en su obra, pues Rosó realizó unas esculturas que son como versiones contemporáneas de los rosetones de

las catedrales. En los últimos cinco años este concepto ha tomado, en su obra, forma de singulares celosías. En la actual muestra hay obras que forman parejas complementarias, como *Escrit en llum* y *Escrit en ferro* (de 1.200 a 4.000 C). La escultura de Cusó dialoga en la galería con la pintura de Francesca Llopis, unas naturalezas ambiguas, anímicas, ligeramente siniestras, en forma de bosque sumergido rojo y negro, de arterias o de lluvias blanqui-grises (tel. 93-488-02-21, de 2.000 a 9.000 C, hasta el 20 de abril).

También merece visita la exposición de Eduard Arbós (pinturas y esculturas geométricas, entre Palazuelo y Peter Halley) en galería Alejandro Sales hasta finales de abril (tel. 93-415-20-54, de 2.500 a 12.000 C).



'Granets de llum (A Blossfeldt)', 2004-2005, hierro, de Rosó Cusó